

Un dinosaurio en la sacristía: las federaciones de sacerdotes casados, la pedofilia, y la homosexualidad entre el clero de la Iglesia Católica Romana, problemas institucionales de graves consecuencias públicas

*Samuel Silva Gotay**

Resumen

Este ensayo introductorio aquí presentado constituye un adelanto del estudio realizado en el proyecto de historia y sociología de la religión. Este adelanto está sujeto a comentarios y sugerencias de colegas y amigos. Él comunica la proyección y dirección del proyecto.

Palabras clave: pedofilia; homosexualidad; sacerdotes; iglesia.

As federações de sacerdotes casados, pedofolia e la homossexualidade entre o clero e a Igreja Católica Romana, problemas institucionais com consequências graves públicas

Resumo

Este ensaio introdutório oferece uma curta discussão de um estudo realizado da projeção da história e sociologia de religião. O estudo está influenciado pelos comentários e sugestões de colegas e amigos. Ele comunica a projeção e direção do projeto.

Palavras-chave: pedafolia; homossexualidade; sacerdotes; igreja.

* Proyecto de Historia y Sociología de la Religión en Puerto rico y América Latina. Departamento de Ciencias Sociales General. Facultad de Ciencias Sociales de La Universidad de Puerto Rico. Po box. 22146, San Juan, Puerto RICO 00931,O, A LA DIRECCION ELECTRÓNICA <jovitac@coqui.net

The Federations of Married Priests, Pedophilia and Homosexualidade Between Clergy and the Roman Catholic Church: Institutional Problems With Grave Public Consequences

Abstract

This introductory text offers a short discussion of a study realized in terms of the history and sociology of religion. The study is influenced by the commentaries and suggestions of colleagues and friends. It communicates the projection and direction of the Project.

Keywords: pedophilia; homosexualidade; priests; church.

La globalización mediática del caso del Padre Alberto, el sacerdote que fue sorprendido por las cámaras en poses amorosas con su pareja en la ciudad de Miami, plantea en forma grave y a nivel internacional el complejo problema del “celibato obligatorio” en la Iglesia Católica Romana. Pero halando el hilo que amarra todo el paquete, se vino también el asunto de las federaciones de curas casados en el mundo, el inmenso escándalo de la pedofilia cometida por sacerdotes y el del homosexualismo entre el clero de la Iglesia Católica Romana. Un futuro en crisis, que por su complejidad afecta no solo al sector del clero y la institución, sino que, por sus consecuencias, afecta a millones de seres humanos.

Las federaciones de sacerdotes casados

El 13 de mayo del 2009, la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados entregó a su Santidad Benedicto XVI su propuesta para hacer del celibato una decisión “opcional” del sacerdote y en consecuencia, legitimar canónicamente el derecho de los sacerdotes de la Iglesia Católica al sacramento del matrimonio. Esto es, exactamente como lo tienen los sacerdotes católicos de la antiquísima Iglesia Ortodoxa Copta, la del Patriarcado Armenio de Jerusalén, las iglesias de la tradición Ortodoxa Rusa y Griega, o la Iglesia Viejo-Católica de Holanda, o de Dinamarca o Suecia, la Santa Iglesia Católica Apostólica Asiria del Este, o cualquiera otra de las 150 iglesias católicas del mundo no sujetas a Roma. Este drama ocurre independientemente y va mucho más allá, de la novela del Padre Alberto. El comunicado de la Federación Latinoamericana irá a Roma desde las oficinas de la Federación Internacional de Sacerdotes Casados, con sede en Bélgica.¹ El año pasado también, el Encuentro Nacional de Sacerdotes de Brasil, que incluye 18,685

1 Véase en el portal de la “Federación Internacional de Sacerdotes Casados”. Su dirección en Bélgica es PO Box. 730; NL-7500 As Enschede; Bélgica. Su teléfono es 053-352431.

sacerdotes, aprobó una propuesta similar en favor de sus colegas casados, que fue enviada a la Sagrada Congregación del Clero en Roma.

La nueva demanda de la Federación Latinoamericana señala que existen en el mundo 150,000 sacerdotes casados, la mayoría fieles a la Iglesia y trabajando en misiones en instituciones católicas, pero a los cuales se les tiene prohibido la celebración de la misa en las parroquias bajo la jurisdicción de “la Iglesia”, regentada por los obispos del lugar. La posición de los sacerdotes casados, al igual que de muchos teólogos de la Iglesia, es que el matrimonio es un sacramento, pero que el celibato no lo es, es sólo una obligación de carácter administrativa, aunque tenga fundamentos teológicos, pero que nunca puede ir más allá de ser una “opción”. De los 35,000 sacerdotes en España, 6,000 de ellos se han casado y muchos de ellos trabajan en diversas labores pastorales. Estados Unidos cuenta con 20,000 sacerdotes casados. Muchos de los sacerdotes casados en los diversos países son miembros de algunas de las asociaciones o asambleas nacionales de sacerdotes casados, siendo las más poderosas, las de Estados Unidos, Alemania y la de Brasil. Sobre su condición canónica, dice el estudio realizado por el del teólogo alemán, H.J. Vogel, que estos se encuentran bajo el canon 292 de 1983. De tal manera, que los casados con “dispensa”, sólo han perdido su estado “clerical” nunca su condición de “sacerdote”, que es para siempre, y pueden predicar, pronunciar oraciones bautismales, “distribuir” la comunión, “presidir” el consentimiento de los contrayentes matrimoniales, ungir enfermos y en “peligro de muerte”, pueden confirmar y dar absolución. Los no-dispensados, no están sujetos a excomunión, como era antes de 1983, solo están “suspendidos” de su condición “clerical” aunque guardan, como los anteriores, su condición de “sacerdotes” para toda la vida.²

En 1987, se celebró el primer congreso internacional en Aricca, cerca de Roma. En Brasil, donde se celebró el 9no encuentro de los sacerdotes casados de CRITIBA, se llevó acabo también el primer congreso de la Federación Latinoamericana de Curas Casados. En 1995, la federación latinoamericana se denominó, Federación de Sacerdotes Casados y sus Esposas. El segundo congreso de la internacional se celebró en Dors, Holanda, donde se recibieron los sacerdotes católicos casados que sirvieron en la Unión Soviética, pero que ahora se adscribían a la federación porque luego de la disolución de la Unión Soviética Roma les daba las gracias por su servicio, pero les quitaba la autorización para celebrar misa. El XII congreso de los curas casados brasileños, en Belo Horizonte, fue un gran acontecimiento por la presencia activa de los hijos de los sacerdotes casados quienes reclamaron con fuerza a

² Boletín de la Federación Internacional de Sacerdotes Casados.

los sacerdotes latinoamericanos que se casaran y no abandonaran sus mujeres y sus hijos, porque eso era un abandono de la responsabilidad evangélica. El sexto Congreso Internacional tuvo lugar en Brasil, donde asistieron 600 delegados de 32 delegaciones federadas proveniente de cinco continentes, donde fue necesario hacer uso de un sistema de traducción simultánea en 6 idiomas.

Decía en Brasil el sacerdote obrero español, Julio Pérez Pinillo, presidente de la Internacional, “Dios nos pide que seamos santos, fieles, al Cristo muerto y resucitado. Si para esa fidelidad tú crees que te viene bien el camino de los votos celibatarios, adelante. Pero si crees que te viene mejor tu camino de matrimonio, porque tu mundo afectivo, tu mundo psicológico se desarrolla mejor, adelante.”

Hace veinte años se calculaba este ejército de sacerdotes casados en unos 100.000, lo cual era un 25% de los 400,000 sacerdotes del mundo. Evidentemente, el éxodo hacia al matrimonio ha ido creciendo aceleradamente mientras las vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa de las ordenes va menguando. En 1965, había 49,000 seminaristas en Estados Unidos, para el 2002, se habían reducido a 4,000. En 1965, Pablo VI emitió el procedimiento judicial de “dispensas” para sacerdotes que optaban por el matrimonio en buenas relaciones con la Iglesia, aunque no se hizo público hasta 1972. La estampida de sacerdotes hacia el matrimonio fue tal que para 1991 Roma había concedido 60,000 dispensas. Juan Pablo II detuvo el proceso temeroso de que la Iglesia se quedara sin suficientes sacerdotes para celebrar la misa.

Por razón de que no hemos estudiado todavía suficientemente la cuestión de la ordenación de la mujer al ministerio sacerdotal, no entramos en el tema aquí como quisiéramos. Pero debemos señalar a lo menos, que en Estados Unidos y Europa ya existen poderosas organizaciones de teólogas y monjas, como la National Coalition of American Nuns, que promueve activamente que se elimine la prohibición a la ordenación de la mujer. Otras organizaciones son más radicales. Roman Catholic Women Priest, ha promovido ya la ordenación de 26 mujeres teólogas en Estados Unidos en válida sucesión apostólica, aunque Roma las considera excomulgadas. La asociación internacional de teólogas, Women Priest, no apoya la ordenación sin permiso, pero se dedica a las investigaciones teológicas, bíblicas e históricas para argumentar a favor la ordenación y para recabar el apoyo de los teólogos de la Iglesia. De estos, tienen ya el 80% en su favor, cuyos estudios distribuye Women Priest en su portal electrónico.

La avalancha de la inundación está rompiendo el antiguo dique de la institución del celibato. Pero aun así podría pasar al igual que en tiempos de la Revolución Francesa, cuando el último en enterarse de las condiciones del reino fue el propio Rey. Para los sociólogos e historiadores de la religión

esto está claro, pero ninguno de nosotros somos miembros de la curia de Roma. El celibato como obligación para todos los miembros del clero, no tiene futuro histórico. Desde luego, se trata de una ballena herida de muerte. Tardará en morir. Cuánta presión puede aguantar la jerarquía de la Iglesia y cuánta presión podrán montar los miembros de una iglesia de carácter monárquico, determinará cuán cerca esté la transformación del celibato en una “opción” sacerdotal. De todos modos, habrá que contar con Ratzinger, quien fuera Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, anteriormente llamada Santa Inquisición, y quien ahora está al mando de la Iglesia con el título de Benedicto XVI.

La presión del problema de la pedofilia entre el clero

El otro lado de la crisis del celibato lo representa el colosal problema de abuso sexual del clero obligado al celibato, que conocemos como la pedofilia, o la pederastía, como lo llaman los españoles. Esto es, clérigos que estando bajo el voto del celibato, violan niños y niñas en casas parroquiales, escuelas y orfanatos o que los usan para sus necesidades sexuales. De acuerdo a la información del organismo finalmente establecido por los obispos norteamericanos para supervisar las investigaciones del clero acusado de abuso sexual de menores y supervisar el problema financiero, se estiman en 6,000 los clérigos acusados en Estados Unidos de abusar de más de 13,000 niños en los años recientes, lo cual ha costado a la Iglesia unos \$3,000,000,000.00. Varias diócesis se han arruinado y se han acogido al capítulo 11 de la ley de quiebras en Estados Unidos.³ La Iglesia ha invertido 44 millones de dólares en un amplio programa de adiestramiento para la “prevención” de abuso sexual de menores con el fin de “reeducar” niños, jóvenes, clérigos y personal. La cuestión de la “prevención” es una tarea de dimensiones gigantescas porque la Iglesia en EU opera 1,559 kindergartens y escuelas primarias, 1,277 escuelas superiores y 266 universidades, además de 1,256 centros de envejecientes y 1,411 orfanatorios y hogares para niños. Para el año 2008 la Iglesia ya había “adiestrado” 5.8 millones de niños a reconocer el abuso y a reportarlo, además había examinado 1.53 millones de voluntarios y empleados, 162,700

³ Ver informes de la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos en su página electrónica www.bishop-accountability.org). Entre ellas, La diócesis de Portland, Oregón, que se acogió a la ley de quiebras en julio 2004, luego de pagar 53 millones de dólares; la de Spokane, Washington, en diciembre del 2004 luego de pagar 48 millones; la de San Diego, California, en el 2007 para evadir 150 demandas pendientes en corte; la de Fairbanks, Alaska en marzo 2008, luego de pagar 130 demandas civiles. Dieciocho obispos han sido acusados de abuso sexual. (Véase la lista de los obispos en la página electrónica, <http://www.bishop-accountability.org/bishops/accused> y en el Informe del 5-30-2009 del Comité de Revisión del organismo Charter for the Protection of Children and Young People de la Conferencia de Obispos.

educadores 51,000 clérigos y 4,955 seminaristas y candidatos a ordenación para asegurar su limpieza o peligrosidad respecto a la pedofilia.

Los católicos en Estados Unidos se preguntan si la magnitud del problema y el escándalo pudo haberse evitado si la Conferencia de Obispos hubiera escuchado a su propia gente que conoce de este problema. Hace ya 17 años que el joven canonista norteamericano de la Embajada del Vaticano en Washington, hoy Nunciatura Apostólica, Dr. Thomas Doyle, advirtió a los obispos norteamericanos en un documento confidencial en 1985, diecisiete años antes de que explotara el problema grande del 2002. El Manual de 100 páginas, como se conoce el Doyle-Mount-Peterson Report, "The Problem of Sexual Molestation by Roman Catholic Clergy: Meeting the Problem in Comprehensive And Responsible Manner", sobre los aspectos de derecho civil y criminal, médico-psiquiátricos, de seguros y pastorales, tenía el propósito de que fuera considerado por la Conferencia de Obispos en su reunión anual. Doyle proponía que se organizara una comisión y un Equipo de Expertos disponible a las diócesis para la prevención del crecimiento del problema de la pedofilia entre el clero y el manejo legal, justo y racional pero de frente a la problemática que ya se veía venir en crecimiento desmedido y sobre todo de apoyo a las víctimas. La Conferencia no hizo nada para considerar seriamente el problema ni el Manual. A pesar de que luego Doyle envió copia a los 436 obispos en un esfuerzo por llamarles la atención a la gravedad del problema, no consideraron las propuestas del documento. El Padre Doyle fue despedido de su puesto en la Embajada del Vaticano en Washington y de su cátedra en la Universidad Católica de América Fray Doyle continúa hoy investigando. Recientemente escribió, con W. Sipe y Patrick J. Wall, *Sex. Priests and Secret Codes: The Catholic Church 2000-Year Paper Trail of Sexual Abuse*.

El problema continuó creciendo sin que se le enfrentara seriamente, de tal manera que, para 1998, había 3,000 clérigos acusados de abuso sexual a cientos de menores y las diócesis de la Iglesia habían pagado, al momento, \$800 millones de dólares. En el 2002, vino la avalancha de casos de la diócesis de Boston que hizo posible finalmente la condena del padre Gilbert Gauthe a 20 años de prisión por el abuso de 35 de las más de cien víctimas infantiles, y también que la diócesis de Boston se viera obligada a entregar a las autoridades los nombres e información de 70 sacerdotes acusados de abusar sexualmente de los niños durante un período de 40 años. Por haber ocultado la información e intentar resolver el problema "trasladando a los sacerdotes", el cardenal de Boston se vio obligado a renunciar y a refugiarse en el Vaticano.⁴ Fue entonces que los prelados comenzaron a tomar con-

⁴ Hoy día se tiene disponible todo el archivo de la diócesis sobre los encubrimientos, accesible por computadora, a la misma dirección electrónica que indicamos de la conferencia de Obispos de Estados Unidos.

ciencia del carácter “criminal” de la pedofilia y las consecuencias legales para todas las partes involucradas.

La Conferencia de Obispos del 17 de junio del 2002, se enfrentó resueltamente al problema, aprobando la política de “cero tolerancia” como se le llamó en la prensa, al aprobar que los curas acusados habrían de ser puestos a la disposición de las autoridades civiles y los condenados serían “removidos permanentemente de su ministerio”. A pesar de los entendidos centenarios sobre el celibato, se establecerían “normas diocesanas claras y bien divulgadas acerca del comportamiento ministerial”. Se estableció allí el Charter for the Protection of Children and Young People de la Conferencia para manejar el problema y el National Catholic Review Board, a ser constituida por laicos para garantizar la transparencia de los manejos de los obispos. La Conferencia de Obispos encargó un estudio sobre el problema de la pedofilia en el clero al John Jay College of Criminal Justice de New York.

La primera parte del Informe de John Jay College, que se radicó en el 2004, señalaba que en el periodo entre el 1950 al 2002, un total de 10,167 individuos hicieron acusaciones sobre abuso sexual del clero.⁵ De esas acusaciones, la Iglesia había logrado confirmar 6,700 abusos cometidos por 4,392 sacerdotes sirviendo a la Iglesia en ese periodo. El informe presenta un cuadro estadístico detallado de las diferentes clases de abuso sexual cometido por el clero, entre los cuales señala como los más graves: violación a 1,989 menores mediante penetración sexual, cometida por 853 clérigos, que constituía el 20% de los abusos; sexo oral con los menores, cometido por 1,671 sacerdotes en 2,399 incidentes reportados que suma el 40% de los casos; masturbación de los menores por el clérigo o viceversa, cometido por 283 sacerdotes en 1,578 incidentes reportados, que suma el 25% de los casos en el cuadro estadístico. Las niñas abusadas representan 20% de los casos y los varones el 80%. De aquí la convicción en algunos círculos de que la pedofilia en la Iglesia podría ser de carácter homosexual, aunque no se ha encontrado relación necesaria entre una condición y la otra. Las edades del 78% de los abusados fluctuaban entre 11 y 17 años; las edades del 16% de los casos fluctuaban entre ocho y diez años y las edades del 6% eran de 7 años o menos. En el cuadro estadístico sobre la edad promedio del “inicio” del abuso, se observa que el grueso del abuso contra las niñas comienza a menor edad, mientras el abuso a los niños comienza más tarde. De los 4,392

⁵ “The Nature and Scope of the Problem of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests and Deacons in the United States”, Report of John Jay College of Criminal Justice to the United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C., 2004. El Informe está disponible en el Internet, como están todos los Informes de la Conferencia de Obispos, de la Oficina Para la Protección de Niños y los del Charter de Revisión, desde 2002.

sacerdotes acusados de abuso sexual, la policía había podido contactar 1,021. De estos, 384 habían sido llevados a corte, 252 habían sido sentenciados y 100 estaban cumpliendo cárcel. Un gran número de casos se invalidó porque los sacerdotes habían muerto o estaban fuera de la Iglesia. Con este Informe, de lo cual aquí solo reseñamos unas líneas, quedó claro para la Conferencia de Obispos la enormidad del problema, el carácter “criminal” del mismo y, por lo tanto, la “complicidad” de las diócesis al trasladar el clero de parroquia y de diócesis en lugar de entregarlo a la justicia.

El Vaticano se opuso inicialmente a la política rigurosa de los prelados estadounidenses alegando la posibilidad de la “conversión” y que la ley canónica hace de estos casos unos de jurisdicción exclusiva del Papa, por ser “secreto pontificio” que sólo él y bajo su supervisión debía enjuiciarse sin crear escándalo público para la Iglesia. Debe recordarse que el juicio canónico sólo condena a expulsión del ministerio, pero no constituye un juicio criminal. El documento del secretario de la Santa Sede, Alfredo Ottaviani, “*crimen sollicitationis*”, estableciendo el procedimiento a seguir con estos casos “en secreto”, fue hecho público en el verano del 2003 en un recurso que llevó la abogada Carmen Durso por intento de “encubrimiento” por parte de las autoridades eclesiásticas. Ante el escándalo en los medios, el Vaticano reclamó que ya esa política había sido superada por las disposiciones del nuevo Código de ley canónica de 1983. Pero la carta confidencial del Cardenal Ratzinger, antes de ser electo Papa, “*De Delictis Gravioribus*”, escrita el 18 de mayo del 2001, en la que cita el documento anterior como válido y en la que prohibía someter a la corte secular las acusaciones y evidencias sobre los sacerdotes pedófilos so pena de castigo y en casos extremos de “excomunión”, fue revelada en uno de los juicios del abogado Daniel Shea el 8 de abril del 2004 y publicada por el semanario, *The Observer*. Esta vez, ante la presión pública norteamericana e internacional de los laicos católicos, la prensa y las cortes, contra lo que parecía ser una política de “encubrimiento”, y “obstrucción a la justicia”, el Papa se allanó a la política de los prelados norteamericanos. Esa nueva posición del Vaticano sería expresada por Benedicto XVI en la histórica disculpa de en Sydney, Australia, en el 2008, donde aceptó públicamente la “vergüenza” de la Iglesia y comunicó la aceptación definitiva de la política de poner ese clero criminal a la disposición de la justicia secular.

De acuerdo al *National Catholic Reporter*, el año pasado, 2008, las diócesis pagaron 436 millones para transar con 2,000 casos de abuso sexual del clero, según informó el *Charter for the Protection of Children and Young People*, establecido por la Conferencia de Obispos.⁶ El año anterior,

⁶ Véase el Informe en el internet en el portal electrónico de la Conferencia de Obispos de Estados Unidos, en el lugar del [Charter](#).

se habían pagado 615 millones. El Charter anunció ese año el reclutamiento de Kathelinee McChesney, uno de los tres más altos oficiales del FBI para dirigir las investigaciones en el organismo de la iglesia encargado de esto. El año pasado, también aumentaron los casos nuevos de abuso sexual cometido por el clero, de 691 a 803.⁷ Este mismo informe de los obispos señala que, entre 2004 y 2008, la Iglesia pagó más de dos billones de dólares en pagos de compensación y en transacciones con las víctimas, todavía no llegaba a los 3 billones de hoy.⁸ Al momento de la redacción de este artículo, la archidiócesis de Boston se enfrentaba a una posible quiebra financiera. Tiene que pagar 573 millones, aparte de los 85 millones pagados ya, además de los 219 millones cubiertos por los seguros. Ya se tomó la decisión de hipotecar el terreno de 60 acres donde se encuentra enclavada la residencia del cardenal.

No entramos en los detalles de la maraña de este colosal problema referente a asuntos centrales como historia de casos, las teorías sobre el carácter psicológico del clero criminal, los esfuerzos de la Iglesia por montar centros de terapia para el clero, la lucha de los laicos por lograr la transparencia de la información en las diócesis, la organización de redes de víctimas para la solidaridad, ayuda legal y psicológica, los reclamos a la Iglesia por el abandono de las víctimas, el forcejeo de los procesos judiciales, el impacto sobre la participación de los católicos en las diócesis afectadas, etc., cosa que vendrá en un eventual libro sobre todos los temas de este artículo, porque el propósito de este trabajo introductorio es solamente señalar la enorme presión que se ha creado en la Iglesia respecto a la imposibilidad real del cumplimiento con el celibato en un gran sector del clero y el costo para la Iglesia..⁹

Llegó a su fin el tiempo en que la autoridad de la Iglesia ordenaba el silencio y el pueblo asentía sin reclamarle a la Iglesia. Los casos seguirán

⁷ Es de esperarse que esto no disminuya por el momento debido a que los casos que surgen anualmente son los cometidos hace veinte años o más, y los que se están cometiendo ahora no se verán hasta de aquí a veinte años aproximadamente, debido a que los niños no se atreven hablar.

⁸ www.bishop-accountability.org

⁹ Continúan teniendo vigencia las teorías de personalidad y psicoterapia del Instituto San Lucas, fundado por el Padre Peterson, donde las diócesis envían su clero a rehabilitarse de las tendencias y prácticas pedófilas. No es posible curarlos, escribe Peterson, necesitan que se les administre *Depo-Provera* para debilitar su líbido, pero esto no cambia su obsesión por los niños. Algunos podrían entrar en relaciones humanas normales de amor y sentido de responsabilidad con adultos a nivel heterosexual para madurar a largo plazo aspectos atrofiados de su personalidad, pero tendrán que ser separados permanentemente del trabajo con niños y jóvenes. Véase el *Informe Doyle*, los materiales producidos por el St. Luke Institute y los artículos correspondientes en Thomas Plantred, *Bless Me Father for I Have Sinned: Perspectives on Sexual Abuse Committed by Roman Catholic Priests*.

umentando, no obstante las medidas tomadas, debido a la existencia de los organismos de recolección de testimonios y las redes de comunicación entre las víctimas que se han establecido en la nación. Debido a que los casos que han sucedido recientemente o están sucediendo no se verán hasta los próximos años como ya indicamos, la Iglesia tendrá que prepararse para recorrer este angustioso camino por los próximos años y hacer especial provisión para su sobrevivencia económica.

El Vaticano había estado insistiendo que este era un problema de los norteamericanos debido a su cultura sexista. Eso alegaba Roma. Pero éste 20 de mayo del 2009, salió a la luz el estremecedor informe de la Comisión que estudiaba la pedofilia del clero en la Irlanda Católica. Las revistas *National Catholic Reporter*, las agencias de noticias *American Catholic*, *CNN de Europa*, los periódicos *New York Times*, *El País*, *El Diario de Sevilla*, *The Washington Post* y revista de teoría jurídica católica, *Mirror of Justice*, entre otros, reseñaron que el Informe de la Comisión indica que “el abuso sexual era un problema crónico” y que los castigos corporales en estas escuelas, orfanatorios, hospitales, hogares para niños y otras instituciones regidas por las órdenes de los Christian Brothers y por Nuestra Señora de la Caridad y Refugio, especialmente, eran “perversos, severos, arbitrarios e impredecibles”. En un artículo de esta naturaleza, es preferible no citar las historias de terror que recoge el Informe. El Informe de 2,600 páginas, disponible al público, es producto de 8 años de investigaciones realizadas bajo la dirección del Juez Sean Ryan de la Alta Corte de Justicia. Las órdenes religiosas rehuyeron cooperar durante el proceso hasta lograr que se eliminaran los nombres de los ofensores, excepto los 30 casos de los sacerdotes juzgados canónicamente en Roma por el abuso sexual. Durante la investigación testificaron 2,500 testigos, la mayoría adultos que habían vivido en esas instituciones, de los cuales, 300 viajaron desde fuera de Irlanda para ir a testificar. La Junta de Compensaciones ha informado que 14,000 de los 35,000 niños que pasaron por las instituciones durante el período investigado ya han reclamado como adultos abusos sufridos en estas instituciones de la Iglesia. La Junta señala que se le pagó a 12,000 de estos ya, lo cual va costando más de un billón de dólares. El Estado es responsable de las compensaciones debido a un acuerdo con las órdenes religiosas de que el Estado, quien paga por el funcionamiento de las instituciones católicas, sería responsable por costos de cualquier reclamación, cosa que ya comienza a ser objeto de denuncia por la oposición política.

El Arzobispo de Dublin, Diarmuid Martin, el hombre de confianza del Vaticano, ha informado que hay acusaciones recientes contra 77 sacerdotes, que saldrán a la luz en el próximo informe de la Comisión. Por otro lado, el Obispo Pat Buckley, quien dirige la organización *Bethany*, para el apoyo a

clérigos con problemas sexuales, divulgó que el 80% del clero irlandés ha roto en algún momento sus votos del celibato y que 40 % de ellos se encuentran activos sexualmente.

En este punto es justo clarificar que en el caso de Estados Unidos, el clero culpable del crimen de la pedofilia, no pasa de un 4% de los 30,000 sacerdotes diocesanos y de los 14,000 religiosos de las diversas órdenes religiosas norteamericanas. Pero el número y las consecuencias son de una magnitud tan devastadora en una institución supuestamente dedicada al servicio de los más débiles, que da la impresión real de un dinosaurio metido en la sacristía. El celibato comienza a verse ya en algunos sectores ortodoxos como la causa principal (no la única) de la inmadurez sexual del clero, aunque algunos señalan, con más acierto, que sólo agrava la condición patológica del clero que comete los actos de pedofilia. Es también justo señalar, que este problema de la pedofilia no es privativo del clero de la Iglesia Católica, sino que lo encontramos en todas las denominaciones religiosas, y organizaciones de niños, como escuelas y colegios, como veremos en la bibliografía que añadimos al final del artículo. Lo que sucede es que la magnitud del problema en la Iglesia Católica es colosal. Este se refleja en la enorme cantidad de casos, publicidad, estudios, bibliografía y descomunales efectos institucionales. Según algunos analistas de la propia iglesia, esto se debe, no sólo al carácter patológico del pedófilo, sino también, al carácter obligatorio del celibato que agudiza la falta de afecto y la expresión sexual adulta, al autoritarismo institucional que impide la transparencia de los actos de las autoridades y la participación de los laicos en la supervisión de la administración de su iglesia y, finalmente, a los códigos secretos de obediencia que atraviesan toda la institución.

El homosexualismo entre el clero de la Iglesia Católica

En vista de que la pedofilia es fundamentalmente de carácter homosexual, se intensificaron los estudios y artículos sobre el homosexualismo en el clero en Estados Unidos para la época. Pero ya desde 1987, el *National Catholic Reporter* calculaba que el clero homosexual en los Estados Unidos era un 50%. En el 2002, Monseñor Conzzens, profesor de teología y decano y rector de seminarios católicos, señaló en su libro *The Changing Face of the Priesthood*, que se había creado una cultura gay en las diócesis mayores de Estados Unidos y que el estudiantado homosexual en los seminarios católicos constituía un 50%. Consciente de las dificultades de lo que esto significa para los estudiantes heterosexuales en los seminarios, Cozzens, ha expresado que “el sacerdocio es ya, o se está convirtiendo, en una profesión homosexual.” En vista de que los curas casados en Estados Unidos ya llegan a 20,000,

entendemos la preocupación del libro del Dr. Cozzens por el futuro de la presencia del clero heterosexual en los seminarios y en la Iglesia. Ese mismo año, el *Times* publica las entrevistas a los directores de seminarios católicos y otras autoridades en las que estos expresan su conocimiento del hecho de que un gran número de los estudiantes son homosexuales. El Rev. Jim Walsh, de la *Asociación Nacional de Educación Católica*, no le vio ninguna importancia al asunto. Monseñor Helmut Hefner, Rector de St. John, tranquilamente aceptaba que los estudiantes homosexuales en su seminario eran aproximadamente 50% del alumnado. El Dr. Jon Fuller, sacerdote encargado del tratamiento de los sacerdotes con SIDA, insistió en que restringir la entrada a los seminarios a estudiantes probadamente heterosexuales crearía una seria crisis en la Iglesia, donde los seminaristas se habían reducido de 49,000 en 1965 a sólo 4,000 en el 2002. De la misma manera, el Dr. Eugene Kennedy, autor de *The Unhealed Wound: The Church and Human Sexuality*, expresa en su libro que la Iglesia siempre ha tenido clérigos homosexuales que han sido los modelos de lo que debe ser el clero. Afirma, además, que el reclamo de que estos hombres deben ser separados del sacerdocio, es un desafío a la gracia de Dios y un insulto a la gente a las cuales sirven. Por otro lado, no todas las autoridades se expresaban tan ligeramente sobre el asunto. El Cardenal Adam Maida, de Detroit, proclamó: “estamos en una lucha por asegurarnos que el sacerdocio católico no sea dominado por hombres homosexuales.”¹⁰ Definitivamente se crea una situación nueva por su magnitud y complejidad para el cumplimiento del celibato en el seminario, donde conviven todos estos hombres compartiendo la vida cotidiana durante los primeros años de formación. Esto es una situación diferente a cuando el asunto del celibato era sobre la presencia o no de mujeres en el seminario. Debe entenderse también que esto es diferente a la cuestión del ministerio de la Iglesia a la congregación laica homosexual. Aquí se trata del clero.

Me parece importante señalar nuevamente que, si bien la mayoría de los casos de pedofilia son de carácter homosexual, no hay una relación causal entre una condición y la otra. La literatura existente indica que la gran mayoría del clero homosexual cumple con su compromiso del celibato de la misma manera que lo hace el clero heterosexual comprometido con esta disciplina. Además, los estudios psicológicos realizados sobre el pedófilo, apuntan a condiciones y relaciones sociales de carácter “patológico”, que no es necesariamente el caso de los homosexuales. Por esto los estudiosos del

¹⁰ Citado en el ensayo de la investigadora del Hoover Institute, Mary Enerstadt, en el *Weekly Standard*, del 6-12-02, vol. 007, número 39.

problema y los que piden la abolición del celibato, o la “opción voluntaria”, tienen el cuidado de no dar a entender que el celibato en los homosexuales produce la pedofilia.

Es interesante observar, que a pesar de los truenos contra la presencia homosexual del clero en la Iglesia por parte de los más ortodoxos y homofóbicos en la Iglesia, el 50% de los católicos de las parroquias entrevistados sobre esto en la encuesta nacional de la revista *Newsweek*, dijeron que ellos asistirían a misa teniendo un sacerdote abiertamente homosexual, el 73% aceptaría un sacerdote casado con su familia y el 65% favorecería la ordenación de las mujeres al sacerdocio. Estos números corresponden a otros estudios realizados sobre el asunto.

Estando así la cuestión, el Papa Benedicto XVI se ha visto obligado a hablar en dos lenguajes. Por un lado sigue apoyando el pronunciamiento fundamental de la Iglesia establecido por Juan Pablo II en la encíclica, *Persona Humana*, donde se establece la homosexualidad como “intrínsecamente inmoral, que su comportamiento es contrario a la ley natural, y que sus actos constituyen grave pecado.” Pero por el otro lado, en la última comunicación del 4 de noviembre del 2005,¹¹ ablandó la posición dogmática sobre los seminaristas homosexuales al decir que pueden ser aceptados para estudio y ordenación si su condición es transitoria y han sido *célibes* por los últimos tres años. Esta constituye un adelanto en el sentido de que ya que no condena la homosexualidad en sí misma. El documento objeta “la práctica”, la fuerte y enraizada tendencia (equivalente a tener una “fuerte tendencia hacia una maldad moral”) y el apoyar la “cultura gay”. Existe una disonancia entre la realidad existente del homosexualismo entre el clero y los seminaristas y lo que dice la Iglesia oficialmente sobre a quienes se debe permitir la entrada al seminario y a las ordenes.

Estos tres asuntos estudiados aquí son diferentes de la cuestión del aborto, del divorcio y de la prohibición de Roma respecto al uso de condones para evitar el contagio de la plaga del VIH-SIDA. A estos últimos tres asuntos la Iglesia los mira desde fuera y los condena con una cierta comodidad, pero los tres asuntos estudiados en este ensayo, los lleva adentro. Todos juntos, estos asuntos constituyen el paquete teológico y práctico de la cuestión del sexo, que tan difícil le ha sido a la Iglesia entender y manejar históricamente. No sólo a la iglesia Católica, sino también a lo que se conoce como “la derecha evangélica” y a las sectas evangélicas “fundamentalistas”, que también tienen el hueso del sexo atragantado en el esófago. Todo el paquete nos advierte de

¹¹ “Criterio para el discernimiento de vocaciones respecto a personas con tendencias homosexuales en vista a su entrada al seminario o a las órdenes”. Santa Sede, El Vaticano, 4 de noviembre, 2005.

un futuro en crisis, que guarda elementos que nos recuerdan las tres grandes crisis históricas de la Iglesia Católica, el período de transición a la caída del Imperio Romano, la Reforma Protestante y el advenimiento de la Ilustración y el liberalismo. Es lamentable que sean estos asuntos de tan colosal envergadura, los que nublen la noble tarea de miles de clérigos comprometidos con los pobres y oprimidos en los arrabales, las selvas y las ciudades trabajando entre obreros, indígenas y campesinos construyendo un futuro de justicia y fraternidad humana, como lo entienden a partir de la lectura de Jesús y los profetas. Estamos, pues, ante un futuro que nace con grandes dificultades y lo estamos presenciando en primera fila.

Notas bibliográficas

De la enorme bibliografía que ya se va acumulando sobre estos temas he escogido aquellos que deben ser recomendados, por ser estudios serios escritos por científicos sociales, autoridades eclesiásticas, periodistas y otros especialistas, que me han parecido fundamentales, para este artículo sobre el celibato y los sacerdotes casados, la ordenación de la mujer al sacerdocio, la pedofilia y la homosexualidad en el clero de la Iglesia Católica. Los he colocado en orden de fechas, más bien que en orden alfabético, para que se tenga idea de cómo fue creciendo el conocimiento de estos asuntos y la conciencia sobre sus consecuencias, entre los laicos, la jerarquía de la Iglesia, los científicos sociales, los periodistas y el público en general en años recientes

1. Doyle-Mount-Peterson Report, "The Problem of Sexual Molestation by Roman Catholic Clergy: Meeting the Problem in Comprehensive And Responsible Manner", 1985 (Informe confidencial redactado por el canonista de la embajada del Vaticano en Washington, el padre, Dr. Tomas Doyle, con el Dr. Peterson, sacerdote que dirigía el Saint Luke Institute para el tratamiento de clérigos con problemas sexuales, de alcohol y drogas, y el abogado, Rey Mount. El Informe examinaba la cuestión canónica, legal y psicológica del problema de la pedofilia entre el clero, para ser presentado a la conferencia de Obispos que se reunía en la abadía de St. John en Colleville, Minesota en, 1985.)
2. Jeanny Gramick, et al., *Homosexuality in the Priesthood and the Religious Life*, Crossroad/Herder and Herder, 1989. (Sister Gramick ha dedicado su vida en los últimos 30 años a construir un puente de comunicación y diálogo con la Iglesia. Es cofundadora del Ministry for Lesbian and Gay Catholics, organizado hace 20 años y desautorizado por recomendación de Ratzinger, Prefecto para la Congregación de la Fe.)
3. Elinor Burkett, Frank Bruni, *A Gospel of Shame: Children Sexual Abuse and the Catholic Church*, NY: Penguin Books, 1993. (Una de las primeras

investigaciones periodísticas que sacó a la luz la enormidad del problema en su amplitud.)

4. Phillip Jenkins, *Pedophilics and Priests: Anatomy of a Contemporary Crisis*, Oxford University Press, 1996. (Intento de un historiador inglés de encubrir la dimensión del escándalo de la pedofilia en las Iglesias basado en la teoría de la fobia del público en momentos de crisis y la exageración de los medios de comunicación.)
5. John Boswell, *Christianity, Social Tolerance and Homosexuality*, Chicago, University of Chicago Press, 1998 (Análisis histórico del tema.)
6. Stephen J. Rosetti, *Slayer of the Soul: Child Sex Abuse and the Catholic Church*, Connecticut: TT Publications, 1994 (El Dr. Rosetti, psicólogo y teólogo católico, además de Vicepresidente del St. Luke Institute para el tratamiento de desórdenes de conducta en el clero, fue el primero en reunir en un volumen a profesionales de los campos de la psicología, el periodismo, las leyes y la teología pastoral para sacar el problema a la luz pública y advertir a los obispos.)
7. Richard Sipe, *Sex, Priests and Power: Anatomy of a Crisis*, Brunner Routledge, 1995 (Análisis de un sicoterapeuta y ex sacerdote católico, activo en el tratamiento de clérigos, sobre el poder en la Iglesia como causa de muchos de los abusos contra los niños y contra la mujer en la Iglesia.)
8. James G. Wolf, *Gay Priests*, New York: Harper and Row, 1998. (Sociólogo católico que realiza estudios sobre la complejidad de la cuestión del homosexualismo en el clero.)
9. Donald Cozzens, *The Changing Face of the Priesthood: A Reflexion on the Priest's Crisis of Soul*, Colleville, MN: Liturgical Press, 2000. (Serio estudio y análisis de la cuestión del homosexualismo en el clero y entre los seminaristas y las consecuencias como problema para el futuro de la Iglesia, realizado por un psicólogo, que, además, se desempeña como obispo y quien ha sido rector y presidente de seminarios católicos.)
10. Eugene Kennedy, *The Unhealed Wound: The Church and Human Sexuality*, New York: St. Martin Press, 2001. (El Dr. Kennedy, quien fuera sacerdote y hoy se especializa en estudios sobre el clero, escribe aquí sobre los errores en la concepción de la Iglesia respecto a la sexualidad que la han llevado a la situación presente.)
11. *Betrayal: The Crisis in the Catholic Church*, Boston MS: Back Bay Press, 2002, 2003. (Trabajo del equipo de investigación del periódico *Boston Globe* que enfoca en los casos y el encubrimiento de ellos en la importante diócesis de Boston.)
12. Jason Berry, *Lead Us Not Into Temptation: Catholic Priests and Sexual Abuse of Children*, University of Illinois Press, 2002, una de las primeras investigaciones detalladas por un periodista de New Orleans, publicada originalmente en 1992.

13. Pepe Rodríguez, *Pederastia en la Iglesia Católica: Delitos sexuales del clero contra menores, un drama silenciado y encubierto por los obispos*, Barcelona, España, BSA, 2002. (Examina la amplitud del problema al estudiar cómo se da el problema en diez países diferentes y la actitud encubridora del Vaticano.)
14. Michael Dorais, *Don't Tell: The Sexual Abuse of Boys*, McGill-Queens University Press, 2002. (Recomendaciones de estrategias de sobrevivencia psicológicas para los varones víctimas de abuso, elaboradas para terapeutas, trabajadores sociales y familiares, de parte de un trabajador social especializado, fundamentadas en el estudio de casos.)
15. Richard Sipe, *Celibacy in Crisis: A Secret World Revisited*, Bunner-Routledge, 2003. (El Dr. Sipe, sicólogo y ex -sacerdote, publica un análisis del fracaso de celibato a la luz de cientos de sacerdotes entrevistados y tratados durante su práctica de 25 años, examinando prácticas que vulneran el celibato, tales como la relación con mujeres, el homosexualismo, la pedofilia y otras de la vida sexual del clero.)
16. David France, *Our Fathers: The Secret Life of the Catholic Church in an Age of Scandal*, NY: Broadway Books, 2004. (Publicación del editor de la revista Newsweek que realizó una enorme investigación sobre el clero pedófilo, las víctimas y el papel de la jerarquía.)
17. Jason Berry and Gerald Renner, *Vow of Silence: The Abuse of Power in the Papacy of John Paul II*, New York: Free Press, 2004. (El periodista J. Berry llamó la atención desde temprano acerca del incremento del homosexualismo y la pedofilia en la Iglesia, con sus artículos en el National Catholic Reporter y luego en su libro *Lead Us Not Into Temptation*.)
18. James Muller, Charles Kenny, *Keep the Faith, Change the Church*, Emmaus, PA: Rodale Press, 2004 (James Muller, presidente de la organización de laicos católicos, Voice of the Faithful (VOTF), relata la lucha de los laicos por sacar a la luz el crimen que los obispos habían estado encubriendo por años.)
19. Thomas Doyle, A. W. Sipe; Patrick J. Wall, *Sex. Priests and Secret Codes: The Catholic Church 2000-Year Paper Trail of sexual Abuse*, Bonus Books, 2006. (Documentos históricos desde el 60 AD hasta el 2006, donde se revela la existencia del problema de la pedofilia en la historia de la Iglesia).
20. Terri Austin, *Unfair Advantage: sexual abuse by Psychoteraphists, Priests and Police*, British Columbia: Trafford, 2006. Es útil para el estudio comparado de los violadores y las circunstancias en estos tres sectores.
21. Timothy Litton, *Holding Bishops Accountable: How Law Suits Help the Catholic Church Confront Clergy Sex Abuse*, Harvard University Press, 2008. (Muy valioso para entender la importancia, justificación, el carácter de los procesos judiciales y las compensaciones a favor de las víctimas, sobre la base de los casos actuales.)
22. Paul Lennon, *Our Father Who Art in Bed: A Naive and Sentimental Du-bliner in the Legion of Christ*, Book Surge Publishing, 2008. (Escrito por

el sacerdote ex -miembro de la orden religiosa Legión de Cristo, fundada en México en 1941 por el religioso Marcial Maciel, condenado por el actual Papa en marzo del 2007 por abuso sexual a múltiples niños y seminaristas, constituye una contribución a la complejidad internacional de este problema. En el caso de esta orden católica el problema se complica por su estrecha vinculación a la derecha católica ligada a sectores económicos de derecha en América Latina y España, donde tienen varias escuelas y universidades.)

23. Paul Halsall, "Homosexuality and Catholicism: A Partial Annotated Bibliography". [http://InternetHistorySourcebooksProject, Online Guide to Lesbian, Gay, Bisexual and Trans History, Section VIII Biographies, Lesbian Gay Bisexual Catholic Biography](http://InternetHistorySourcebooksProject.org/OnlineGuideToLesbianGayBisexualAndTransHistory/SectionVIII/Biographies/LesbianGayBisexualCatholicBiography). (Esta es una enorme bibliografía de más de 1 megabyte sobre el tema, organizada por temas, que llega hasta finales del 1997, con algunas secciones puestas al día. Paul Halsall es profesor de la universidad católica de Fordham. Puede buscar también esta bibliografía bajo el nombre del profesor, o bajo el portal "Homosexuality and Catholicism Bibliography Index".)
24. Amy Neustein, *Tempest in the Temple: Jewish Communities and Child Sex Scandal*, Waltham, MS: Brandeis University Press, 2009. (Antología en la que escribe Barbara Blaine, presidenta y fundadora de SNAP, el movimiento nacional de víctimas para la identificación de clero pedófilo para ayuda a las víctimas).
25. Christa Brown, *This Little Light: Beyond a Baptist Preacher Predator and His Gang*, Cedarburg, WI: Foremost Press, 2009. (Dirigente bautista miembro de SNAP, escribe exponiendo el abuso y encubrimiento en la conservadora Convención de Iglesias Bautistas del Sur, cuna del fundamentalismo y de los "cristianos de derecha" en Estados Unidos.)
26. Lavinia Byrne, *Women at the Altar: The Ordination of Women in the Roman Catholic Church*, Liturgical Press, 1995. (La Dra. Byrne, quien enseña actualmente en el Instituto Ecuménico de Cambridge en Inglaterra, dejó su orden debido a las presiones del Cardenal Ratzinger, por razón de su cuestionamiento a la negación papal a la ordenación de las mujeres en *Ordinatio Sacerdotalis*.)
27. Karen J. Torjesen, *When Women Were Priests in the Early Church and the Scandal of Their Subordination in the Rise of Christianity*, San Francisco, CA: Harper & Collins, 1995. (Profesora de griego y patristica en la Universidad de Gottingen, actualmente, enseñando en Clermont Graduate School of Religion.)